



## Un caso de Inmigración no deseada: japoneses en Valparaíso 1900-1940\*

*A case of unwanted immigration: Japanese in Valparaíso, 1900-1940*

Baldomero Estrada Turra\*\*

### RESUMEN

La intención de esta investigación es conocer el proceso migratorio de los japoneses en Valparaíso, a la luz de determinadas teorías apropiadas a las características que tuvo dicho fenómeno. Desde la perspectiva cuantitativa se trata de una migración escasa, pero tal situación se explica, no por falta de interés por parte de los japoneses por llegar a nuestras costas, sino debido a las limitaciones y actitudes xenofóbicas que la sociedad receptora mostró hacia la comunidad japonesa. Ante tal conducta local nos interesa analizar las causas de tal rechazo y sus consecuencias en el proceso migratorio del grupo afectado.

**Palabras Clave:** japoneses, Valparaíso, migración, discriminación, integración, sociedad receptora.

### ABSTRACT

The intention of this research is to understand the migratory process of the Japanese in Valparaíso, in light of certain theories appropriate to the characteristics of this phenomenon. From a quantitative perspective, it is a limited migration, but this situation is not due to a lack of interest on the part of the Japanese in coming to our shores. Instead, it is attributed to the limitations and xenophobic attitudes displayed by the receiving society towards the Japanese community. In the face of such local behavior,

---

\* Es parte del proyecto FONDECYT N° 1180319.

\*\* Doctor en Historia, Universidad Complutense de Madrid. Académico de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, correo electrónico: baldomeroestrada6@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2934-1469>.

we are interested in analyzing the causes of this rejection and its consequences on the migratory process of the affected group.

**Keywords:** Japanese, Valparaíso, migration, discrimination, integration, host society.

**Recibido:** septiembre 2022.

**Aceptado:** marzo 2023.

## Introducción

Los estudios migratorios permiten analizar aspectos diversos de la historia universal. En este caso, los intereses económicos y el desarrollo de las relaciones diplomáticas se interrelacionan íntimamente con el proceso migratorio o más bien influyen de modo relevante en la forma como se manifiesta. De allí que para poder comprender cabalmente las características de la inmigración japonesa en Chile es necesario informarse acerca de las relaciones económicas y diplomáticas que se dieron entre ambas naciones. Igualmente, podemos también agregar, como un factor importante a considerar, para una mejor contextualización del tema, aspectos propios de la historia cultural de las naciones involucradas que, sin duda, inciden de modo palmario en las percepciones mutuas de las sociedades involucradas.

La presencia de japoneses en Chile, y en particular en Valparaíso, ha sido muy reducida, lo cual se debe, en parte, a problemas geográficos, dada la distancia entre Japón y Chile, pero, por sobre todo se explica por la actitud de rechazo, que tuvo la elite chilena hacia los japoneses y los asiáticos en general. Tal conducta se construyó desde un complejo conjunto de prejuicios, sustentados en el exacerbado europocentrismo que primaba en la clase dirigente nacional, como también a sus limitados conocimientos de lo que era la cultura asiática en general. Desde la segunda mitad del siglo XIX los paradigmas de la cultura y la civilización provenían de Europa y por consiguiente se adquirían también las posturas racistas que los europeos promovían frente a pueblos de otros continentes, como los africanos y asiáticos, en donde habían tenido una presencia imperialista.

Cuando nos detenemos a plantearnos el enfoque teórico, para cualquier caso de inmigración en Chile, surgen necesariamente diversas dudas ante las peculiaridades que este proceso ha experimentado, en nuestro país, en comparación con lo que ha ocurrido en aquellos países del Continente que se caracterizaron por una fuerte y masiva recepción de inmigrantes. Por otro lado, difícilmente alguna de las teorías existentes pueda explicar en forma singular cualquier fenómeno migratorio, por lo cual se hace necesario recurrir a varias de ellas para poder comprender cualquiera de los procesos que elijamos, especialmente cuando se trata de migraciones que corresponden a situaciones muy particulares, por su escaso número, que las califica como situaciones excepcionales, como es el caso de la inmigración

japonesa a Chile<sup>1</sup>. Se agrega a lo precedente, la ausencia de teorías propiamente enunciadas desde perspectivas propias de la disciplina de la Historia. No existen propuestas teóricas apropiadas a explicar los fenómenos migratorios en perspectiva histórica, siendo la mayor parte de dichos enfoques procedentes desde la economía o la sociología, lo que nos obliga a adaptar e incorporar necesariamente las teorías de dichas disciplinas, junto a otras como la geografía, la psicología, la antropología, etc. Siendo los estudios migratorios de carácter muy amplios y multidisciplinarios, los enfoques se hacen más diversos, de allí la afirmación de Arango: "las migraciones son polifacéticas y multifórmes, conceptualmente complejas y difíciles de medir"<sup>2</sup>. Por su parte, el historiador Hasia R. Diner, en referencia a los historiadores estadounidenses, sostiene que estos son reacios a utilizar teorías o modelos de análisis en sus investigaciones sobre migraciones<sup>3</sup>.

En procura de una mejor identificación del fenómeno migratorio a Chile debemos establecer que no se trata de un proceso masivo, ante lo cual las teorías clásicas aplicadas a los tradicionales flujos europeos orientados a los Estados Unidos, Argentina o Brasil no son apropiadas para comprender el caso nuestro. Los bajos salarios, la distancia desde Europa y el limitado mercado laboral, no hacían atractivo a Chile para este tipo de migraciones que venían atraídos por los altos salarios y la gran demanda laboral que ofrecían los países mencionados. El Estado chileno realizó importantes esfuerzos por atraer inmigrantes ya sea como colonos o trabajadores industriales, sin embargo, sus intentos no fructificaron. La gran mayoría de los que llegaron, usando las franquicias estatales, reemigraron a otros países, mayoritariamente a Argentina y los pocos que se quedaron optaron por instalarse como trabajadores independientes. Efectivamente, los inmigrantes que finalmente se establecieron en Chile lo hicieron atraídos por las posibilidades que les ofrecía el medio como pequeños empresarios ya sea en actividades comerciales o industriales. Para fines del siglo XIX el país iniciaba un importante desarrollo que se tradujo en mayor urbanización, por consiguiente, en mayores requerimientos de servicios urbanos. La sociedad chilena, por razones culturales, no veía, en general, la actividad comercial como un quehacer atractivo o interesante y tal percepción era transversal desde la elite hasta los sectores más humildes. Ante tal escenario, las condiciones para quienes quisieran establecerse con un pequeño negocio estaban abiertas.

Por todo lo anterior, es que para entender el proceso migratorio que afectó a Chile debemos centrarnos en los fenómenos de desarrollo empresarial y de actividades por cuenta propia. Es sabido que cuantitativamente la inmigración en Chile a comienzos del siglo XX

---

<sup>1</sup> Jaime Gómez «La migración internacional: Teorías y enfoques, una mirada actual», *Semestre Económico*, N°26 (2010): 83.

<sup>2</sup> Joaquín Arango, «La explicación teórica de las migraciones: luz y sombras», *Migración y Desarrollo*, N°1 (2003): 27.

<sup>3</sup> Hasia Diner, «History and the Study of Immigration», en *Migration Theory, Talking across Disciplines*, ed. por Caroline Brettell and James Hollifield (New York, Routledge, 2007), 31.

apenas llegaba a un 4% de la población, empero su incidencia en la actividad económica superaba ampliamente tal porcentaje pudiendo advertirse que, en los principales centros urbanos, el comercio y la industria, mayoritariamente estaban en manos de foráneos. Los enfoques teóricos relacionados con el desarrollo empresarial han tenido bastante difusión para comprender dichas experiencias producidas por los flujos migratorios ocurridos desde la segunda mitad del siglo XX. A partir de tales propuestas y haciendo una adaptación, trataremos también de analizar un proceso chileno de comienzos del siglo XX, teniendo en consideración las limitaciones propias de los diferentes momentos históricos, cuya incidencia es sustantiva.

En procura de una mejor comprensión del desarrollo empresarial o de gestión privada que caracterizó a los inmigrantes, podemos recurrir a diferentes enfoques que permiten incorporar diversos aportes para una mejor comprensión de los fenómenos de inserción laboral, teniendo a los inmigrantes como protagonistas. Entre los teóricos que surgen como más sugerentes para una mejor comprensión del desarrollo laboral como trabajadores independientes se encuentran R. Waldinger, H. Aldrich y R Ward. Estos investigadores proponen, como método para entender las posibilidades de los migrantes para lograr desempeñarse en forma autónoma, analizar las capacidades individuales de cada sujeto, las de la comunidad inmigrante, en cuanto a sus capacidades de desarrollar redes sociales y solidarias, como también las oportunidades que ofrece la sociedad receptora a través de sus políticas públicas, las posibilidades del mercado y la actitud de acogida hacia los inmigrantes a partir de la visión, valoración cultural y sociopolítica que se ha construido de tal comunidad. Es lo que se conoce como el método integrador, que une dos posiciones unidimensionales: aquella que acentúa, como factores primordiales, las capacidades personales, culturales, reunidos en los “recursos étnicos”<sup>4</sup> y la otra que privilegia las potencialidades de la sociedad de acogida, a través de su “contexto de recepción”<sup>5</sup>. El modelo integrador lo que hace es considerar tanto los recursos étnicos como los del contexto de recepción. R. Waldinger, H. Aldrich y R. Ward agregan que los inmigrantes logran elaborar ciertas estrategias propias, diferentes a las de los empresarios nativos, de allí el uso de “estrategias étnicas” que se refiere a la forma en que los inmigrantes utilizan sus recursos de acuerdo con sus particulares características comunitarias<sup>6</sup>.

Una apropiada complementación al planteamiento de R Waldinger, H. Aldrich y R Ward, efectúan J. Rath y R. Klossterman, quienes se detienen a analizar la forma como los inmigrantes se insertan tanto en su propia comunidad como en la sociedad de acogida, lo que denominan incrustación mixta (mixed embeddedness). Es decir, las redes sociales que logran desarrollar y

---

<sup>4</sup> Iván Light and Steven Gold, *Ethnic Economies* (San Diego: Academic Press, 2000).

<sup>5</sup> Alejandro Portes y Rubén Rumbaut, *Immigrant America* (California: University California Press, 1990).

<sup>6</sup> Roger Waldinger, Howard Aldrich and Robin Ward, «Opportunities group characteristics and strategies», en *Ethnic entrepreneurs*, Roger Waldinger, Howard Aldrich y Robin Ward (London: Sage Publications, 2006), 13-48.

utilizar entre sus coterráneos y el uso apropiado de las posibilidades que les entrega el medio de acogida a través de su estructura económica, social y política<sup>7</sup>.

En investigaciones realizadas en México, pero para fines del siglo XIX, muy sugerentes son las propuestas de Felipe Bello, como confirmación de lo anterior, al detenerse especialmente en las capacidades que desarrollan los inmigrantes utilizando los beneficios que les otorga su propia comunidad<sup>8</sup>.

Aunque los enfoques señalados surgen, mayoritariamente, de experiencias ocurridas en Europa o los Estados Unidos y en épocas más cercanas, podemos utilizarlos con las debidas reservas y consideraciones que surgen desde las diferencias de tiempo y espacio.

### **Inmigración Japonesa en América Latina**

El inicio del período Meiji en Japón (1868) significó comenzar una apertura al mundo y un proceso de modernización. Diversas transformaciones como reforma agraria y mayor tecnologización provocaron la necesidad de migrar a una importante masa de la población, lo que fue estimulado por el Estado, tanto como una estrategia para enfrentar el desempleo, como también para evitar problemas sociales<sup>9</sup>. Tampoco estuvo ajeno, entre los intereses japoneses, el expandir la influencia político-económica en el mundo, apoyada y manifestada por Takeaki Enomoto, ministro de Asuntos Exteriores de Japón, desde fines del siglo XIX. Con tal objetivo, en 1890, envió agentes a diversos países para estudiar explícitamente posibilidades de enviar emigrantes<sup>10</sup>. Para el caso concreto de Chile, efectivamente se percibe un desarrollo en las relaciones entre Chile y Japón en donde coparticipan el comercio, inmigración y diplomacia, especialmente desde 1897 hasta la crisis de 1930<sup>11</sup>.

A los intereses estatales, se sumaron también intereses privados, de compañías navieras y agentes que profitaron del tráfico de migrantes. En todo caso, la corriente migratoria asiática hacia América Latina no tuvo las características del movimiento europeo, que fue significativamente masivo, en gran parte planificado y atraído por los gobiernos latinoamericanos. “A diferencia de la migración europea, la de origen asiático, en general, no fue planificada ni deseada y tampoco concordó con el ideal racial postulado por los ideólogos de las sociedades de América Latina del siglo XIX. Más bien, experimentó el rechazo y la

---

<sup>7</sup> Jan Rath y Robert Klossterman, «Outsider’s Business. A critical review on immigrants’ entrepreneurship», *International Migration Review* 34, N° 3 (2000): 657-681.

<sup>8</sup> Felipe de Jesús Bello Gómez, *Emigración a México y capacidad empresarial a fines de siglo XIX* (Salamanca: Universidad de Salamanca. Departamento de Economía Aplicada, 2005), acceso el 20 de abril de 2021, <https://core.ac.uk/download/pdf/9450825.pdf>.

<sup>9</sup> Adolfo Laborde, «La política migratoria japonesa y su impacto en América Latina», *Migraciones Internacionales* 3, N° 3 (2006): 156.

<sup>10</sup> *Ibíd*em, 157.

<sup>11</sup> Cesar Ross, «Auge y caída del Japón en Chile, 1897-1943», *Estudios Políticos*, N° 43 (2013): 165.

discriminación en la mayor parte de los países en que se insertó, y en algunos de ellos fue excluida explícitamente a través de sus legislaciones”<sup>12</sup>.

Las modalidades de la inmigración japonesa en América Hispana fueron muy diversas, tanto en número como en objetivos. Los países donde llegaron en mayor número, sin duda fueron Brasil y Perú, en donde se les atrajo como mano de obra para satisfacer la fuerte demanda de labores propiamente agrícolas, como era el cultivo del café en Brasil y la caña de azúcar en el Perú. Sin embargo, en particular, América Latina no era el destino preferido, ya que privilegiaban los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, donde veían mejores posibilidades de inserción, por lo cual allí se percibe un flujo importante hasta que a comienzos del siglo XX surgieron problemas de rechazo imponiéndose diversas medidas restrictivas que limitaron tal destino.

El ingreso de japoneses a América Latina, hasta el inicio de la II Guerra Mundial, fue muy disparate como consecuencia, fundamentalmente, de las diferentes características de los mercados laborales de cada uno de los países receptores. Como es sabido la II Guerra Mundial generó un fuerte impacto en la población japonesa en el Continente americano, provocando muchas expulsiones como también retornos voluntarios, como resultado de la adhesión de los Estados Unidos al bando opositor a Japón. Incluso, muchos países de América Latina, como fue el caso de Chile, le declararon la guerra a Japón en 1945. Es interesante, al respecto, hacer notar la pugna entre Japón y los Estados Unidos por establecer su predominio en la zona del Océano Pacífico, que incidió también en los movimientos migratorios desde Asia a América Latina, durante el período que nos interesa, tema que ha sido estudiado especialmente por Pedro Iacobelli<sup>13</sup>.

Tabla N° 1  
Ingreso de Inmigración Japonesa a América Latina. Siglo XX

PAIS	HASTA II G.M.	1945 - 1989
Brasil	188.985	71.372
Perú	33.070	2.615
México	14.667	671
Argentina	5.398	1.206
Bolivia	222	6.357
Chile	538	14

Fuente: Kikumura-Yano, 2002

<sup>12</sup> Amelia Morimoto, «Introducción», en *Cuando Oriente Llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004), 3.

<sup>13</sup> Pedro Iacobelli y María Montt, «Encuentros con Asia: Una reflexión en torno a la historiografía latinoamericana desde la cuenca del océano Pacífico», *Historia* 396, N° 10 (2021): 179-204; Pedro Iacobelli y Robert Cribb, *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría* (Chile: Fondo de Cultura Económica, 2018).

Las cifras que aparecen en la Tabla 1 se refieren a los ingresos solamente, y por lo tanto no consideran las reemigraciones a otros países, como tampoco los retornos a Japón. Para el primer período, hasta la II Guerra Mundial, el total de japoneses que llegó a nuestro Continente fue aproximadamente de 250.000. Para el segundo período, posterior al conflicto bélico, los ingresos se alteraron sustantivamente. La mayoría de los que llegaron en esta segunda oleada lo hicieron a través del mecanismo de llamada de parientes o amigos<sup>14</sup>.

Brasil sobresale como el país que trajo la mayor cantidad de inmigrantes japoneses, sumando una cifra superior a 250.000 personas para todo el siglo XX, que constituye aproximadamente el 5% del total de inmigrantes que recibió, cuya mayoría la constituyeron fundamentalmente portugueses e italianos<sup>15</sup>. El grupo mayoritario, que llegó atraído por la demanda cafetalera entre 1924 y 1934, estuvo constituido por grupos familiares, mayoritariamente jóvenes y se concentraron en el estado de Sao Paulo<sup>16</sup>. Pese a ser Brasil el país que mayor cantidad de inmigrantes japoneses recibió, ello no significa que no tuvieran que enfrentar acciones de rechazo de diversos sectores de la sociedad bajo argumentos fundamentalmente de carácter racista, sin embargo, la presión de los hacendados permitió se mantuviera esta corriente. En todo caso, es importante señalar que los inmigrantes japoneses no se adaptaban fácilmente a la actividad cafetalera, lo que significó que rápidamente buscaron otras formas de subsistencia<sup>17</sup>. El Estado, incluso llegó a subvencionar la introducción de inmigrantes japoneses presionado por los hacendados ante la escasez de mano de obra<sup>18</sup>.

Perú se ha constituido en el segundo país en importancia, en relación con el volumen de inmigrantes japoneses que llegaron a su territorio. El primer grupo de inmigrantes japoneses salió en 1899 a bordo del “Sakura Maru” y estuvo compuesto por 790 personas contratadas a través de la Compañía Morioka que fue autorizada para efectuar este trabajo. Las naves que transportaban a los japoneses eran mucho más cómodas que las que trajeron antes a los chinos que lo hicieron en veleros, en muy malas condiciones higiénicas y en donde era común que cerca de un 10% del grupo falleciera durante la travesía. En el caso de los japoneses vinieron en barcos a vapor con diversas comodidades, entre ellas disponer de agua caliente para bañarse. Luego del primer grupo continuó un proceso que se tradujo en 82 viajes, durante

---

<sup>14</sup>Akemi Kikumura-Yamo, ed., *Encyclopedia of Japanese descendants in the Americas* (Walnut Creek, California: Altamira Press, 2002).

<sup>15</sup> Celia Sakurai, «De los inmigrantes a los dekasegui», en *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004), 135-160.

<sup>16</sup> *Ibidem*, 138.

<sup>17</sup> Arlinda Rocha, *A Inmigracao japonesa para a lavoura cafeeira paulista, 1908-1922* (Sao Paulo: Instituto de Estudos Brasileiros, 1973), 228.

<sup>18</sup> *Ibidem*, 229.

los años de 1899 y 1923, que significó la venida al Perú de 18.500 inmigrantes<sup>19</sup>. Todos ellos estuvieron destinados a satisfacer la demanda de las haciendas azucareras, muchas de las cuales pertenecían a capitales extranjero, como por ej. la British Sugar Company<sup>20</sup>. Además de propietarios británicos había también algunos italianos. Tal como ocurrió en Brasil, los japoneses que llegaban no se sentían muy atraídos por el trabajo agrícola de las haciendas, por lo cual eran comunes las fugas, aún antes de comenzar a trabajar<sup>21</sup>.

El caso de México es muy particular, por su cercanía a Estados Unidos, ya que la mayor parte de los japoneses que se establecieron en dicho país, lo hicieron al fracasar o renunciar a su intento por llegar a los Estados Unidos, aunque fuera por vías ilegales. El cambio en las políticas migratorias en los Estados Unidos, limitando el ingreso de los japoneses, provocó una reorientación hacia México. Curiosamente, el primer contingente de 15 trabajadores contratados de japoneses, que llegó a México, procedía de Salt Lake City para trabajar en minería<sup>22</sup>. Como consecuencia del buen desempeño de estos trabajadores las empresas mineras hicieron traer más obreros japoneses. Otra actividad que atrajo a los japoneses a México fueron los trabajos en la construcción de líneas férreas. Durante la revolución mexicana (1910-20) se produjo también un desplazamiento de braceros japoneses establecidos en el Sur del país al cerrarse las minas y al ser saqueados los pequeños propietarios japoneses<sup>23</sup>. Un fenómeno interesante que se produjo en México fue la migración de profesionales de la salud, especialmente médicos y odontólogos, como resultado de un convenio que les permitió el libre ejercicio de su profesión<sup>24</sup>. Otro aporte destacable de los japoneses en México se produjo a nivel de la educación agrícola en escuelas y granjas destinadas a tal objetivo y a las cuales concurrían los hijos de los campesinos mexicanos. En determinados sectores de Chiapas, las escuelas establecidas por los japoneses fueron las únicas alternativas educacionales que tuvieron los niños de dichas zonas<sup>25</sup>. Debido a los diversos problemas que enfrentaron los japoneses, relacionados con el clima, alimentación, idioma, etc., solo el 25% de los que ingresaron se quedaron en México<sup>26</sup>.

---

<sup>19</sup> Humberto Rodríguez Pastor, «Notas Comparativas de inmigrantes chinos y japoneses», *Investigaciones Sociales* 23, N° 43 (2020): 254.

<sup>20</sup> Amelia Morimoto. *Los japoneses y sus descendientes en el Perú* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1999), 56

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 75.

<sup>22</sup> Héctor Palacios, «Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato», *Análisis*, N° 1 (2012): 105-140.

<sup>23</sup> Misawa, Tekehiro, «México: el caso de Chiapas», en *Cuando Oriente Llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes Chinos, japoneses y coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004), 217.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 219.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 227.

<sup>26</sup> Palacios, «Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato», 121.

En Argentina se produjo una situación similar a México en cuanto a que quienes llegaron no lo hicieron directamente con la intención de venir a Argentina. La mayoría reemigraron desde Brasil o Perú. A partir de 1910 se acentuó la venida de quienes lo hicieron como efecto de la llamada de parientes ya establecidos. En Buenos Aires, desde comienzos del siglo XX existían comerciantes establecidos que ofrecían productos originales de Japón. Mayoritariamente, la comunidad se concentró en actividades comerciales urbanas, aunque un grupo minoritario se insertó en actividades agrícolas de horticultura, pero como arrendatarios, ya que era muy difícil pudieran acceder a la propiedad de la tierra.<sup>27</sup> En San Miguel de Tucumán se produjo una destacada concentración de japoneses en el comercio de las cafeterías<sup>28</sup>. La mayoría de los japoneses que se agruparon en Argentina procedían de Okinawa, islas que originalmente pertenecieron a China y fueron ocupadas por Japón en 1882, por lo cual sus habitantes poseen influencias culturales chinas<sup>29</sup>.

Los primeros japoneses que llegaron a Bolivia lo hicieron en 1899, y fue un pequeño grupo de 91 inmigrantes procedentes de Perú, atraídos por las faenas de caucho en la región amazónica boliviana en donde se desarrollaron como una comunidad aislada que se abrió a los matrimonios exogámicos, factor que facilitó su integración al medio. Posteriormente, se fue conformando una comunidad de comerciantes, algunos de ellos importadores, en La Paz y Oruro. Luego de la II Guerra Mundial, un tercer grupo se estableció en Santa Cruz, con intervención de ambos gobiernos. Los inmigrantes japoneses que llegaron a Bolivia fueron también de procedencia de la isla de Okinawa, al igual que los que llegaron a Argentina<sup>30</sup>.

La presencia japonesa en otros países, además de los señalados, fue reducida y fundamentalmente por acción privada. A modo de excepción, para este período previo al conflicto de fines de la década de 1930, podemos señalar dos experiencias de colonización dirigidas por el gobierno japonés. El primer caso se dio en Colombia, la cual, si bien fue muy reducida, se trató de grupos de colonos que llegaron dentro de proyectos colectivos diseñados para grupos familiares. Estos proyectos contaron con el apoyo estatal japonés, tuvieron programas de apoyo y capacitación y se concentraron en grupos de alrededor de 20 familias,

---

<sup>27</sup> Isabel Jacqueline Laumonier, «Cafés, Tintorerías y Tango», en *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes Chinos, japoneses y coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004), 162.

<sup>28</sup> Sergio Naessens, *La Inmigración en Argentina. Análisis de Casos: japoneses, belgas y coreanos en Tucumán* (Tucumán: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, 2013), 124.

<sup>29</sup> Idem.

<sup>30</sup> Kozy Amemiya, «Colonia Okinawa y Colonia Japonesa San Juan», en *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes chinos, japoneses y coreanos* (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004), 180. Este autor sostiene que hasta 1940 llegaron a Bolivia cerca de 900 japoneses lo que supera a lo entregado en tabla N° 1.

como fue el caso de la colonia “El Jagual”. En esta colonia agrícola se desarrolló un ambiente de competitividad que atentó en contra de la constitución de las habituales instituciones de carácter étnico, caracterizadas por su convivencia y cooperación<sup>31</sup>. En Paraguay se produjo la segunda experiencia colonizadora organizada desde el Estado japonés. Entre 1936 y 1941 ingresaron 134 familias de las cuales muchas reemigraron a Brasil, Argentina o Uruguay, huyendo de la malaria, el clima, falta de acceso a la educación, etc. La idea era que se dedicaran especialmente al cultivo del algodón<sup>32</sup>.

### Relaciones Chileno Japonesas

Conocido el contexto del Continente podemos detenernos en las características del proceso vivido por los japoneses establecidos en Chile, que sin duda responde a situaciones de inmigrantes que se identifican con los modelos de trabajadores independientes o pequeños y medianos empresarios. Aunque se trata, demográficamente, de una muy limitada cantidad, es interesante su estudio, como una modalidad particular. Consistente con las teorías planteadas, el caso de los japoneses que llegaron a nuestro país se caracterizó, para el período en estudio, como un grupo que, por su escaso número, no desarrolló organizaciones comunitarias que facilitaran su integración y su desarrollo empresarial, haciendo uso de mayores y más fuertes redes sociales internas. Tal escenario, sumado a las diferencias culturales e idiomáticas, impuso mayores dificultades a estos inmigrantes en su intento por insertarse del mejor modo a nuestra sociedad, tanto en el plano social como económico. Podemos agregar como parte sustantiva de lo que constituye el contexto de recepción, la percepción que tienen las autoridades y la sociedad de acogida del grupo inmigrante. Se suma a lo anterior, el posicionamiento y percepción que existía del Japón, en cuanto a prestigio, poderío y notoriedad internacional<sup>33</sup>. Como veremos más adelante, este punto es importante para una más adecuada comprensión de la inmigración japonesa en nuestro país.

Si bien en términos teóricos Chile y Japón tenían un tratado de amistad, comercio y navegación desde 1897, este se aprobó en Chile recién en 1906<sup>34</sup>. Sin embargo, las relaciones entre ambos países comenzaron a desarrollarse a fines del siglo XIX, cuando de parte de Chile, en febrero de 1890, se creó el Consulado General en Japón nombrándose su encargado a

---

<sup>31</sup> Inés San Miguel, «Japoneses en Colombia. Historia de Inmigración, sus Descendientes en Japón», *Revista de Estudios Sociales*, N° 23 (2006): 81-96.

<sup>32</sup> Emi Kasamatsu, «Paraguay. Las cooperativas agrícolas y el boom de la soja», en *Cuando Oriente Llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes Chinos, Japoneses y Coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004), 239.

<sup>33</sup> Baldomero Estrada, *Españoles en Valparaíso, Desarrollo empresarial de un Colectivo Inmigrante Europeo, 1880-1940* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2014).

<sup>34</sup> Mauricio Jara Fernández, *Chile y el Imperio del Japón, 1897-1911. Inicios de la Expansión Diplomática y Salitrera en el Asia* (Valparaíso: Imprenta Portales, 1999), 211.

Alfredo Cocq Port, con residencia en Yokohama. La función principal del cónsul era introducir el salitre en el atractivo mercado japonés. Para el presidente Balmaceda incrementar las exportaciones salitreras era fundamental para el desarrollo económico del país. Empero, cuando llegó Cocq Port a Japón, se encontró con el problema que el gobierno japonés no admitía agentes consulares si no existían tratados bilaterales previos<sup>35</sup>. Tal inconveniente no privó a Cocq Port de actuar como agente salitrero hasta fines de 1892, período durante el cual estableció positivos vínculos con importadores y autoridades que podían ayudarle en sus propósitos. Para tal efecto debió relacionarse con compañías navieras, agentes de inmigración, comerciantes y diversas autoridades vinculadas con el tema, no sólo de Japón sino también de otros países cercanos, teniendo especial éxito en Java donde estableció buenas relaciones con H.J.P. Van den Berg, comerciante holandés que operaba en la zona<sup>36</sup>. La designación de Cocq Port fue duramente criticada por la prensa opositora, considerándose que su gestión estaba condenada de antemano al fracaso y que su nombramiento era solo un gesto de amistad hacia el designado diplomático, de parte del presidente Balmaceda a costa del erario nacional<sup>37</sup>. Tuvieron que pasar 5 años para que reaparecieran movimientos en busca de retomar la idea de establecer relaciones con Japón, cuando el ministro de Chile en los Estados Unidos, Domingo Gana Cruz, recibió una nota de Toru Hoshi, representante japonés en Washington, referente a la necesidad de establecer un tratado entre ambas naciones. En el intertanto, cabe señalar que Chile le vendió, en 1894, a Japón el crucero Esmeralda, lo que significó un gesto muy positivo en favor de la diplomacia chilena.

Un reparo de parte de la Cancillería chilena, a una de las cláusulas del documento, determinó que el Tratado binacional no entrara en operaciones de inmediato, y para subsanar el problema se nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile ante su Majestad el Emperador de Japón a Carlos Morla Vicuña, quien viajó a Tokio desde San Francisco de California en mayo de 1899<sup>38</sup>. Las gestiones diplomáticas de Morla tuvieron el éxito esperado, pero lo más importante de su gestión fue que logró un mayor desarrollo en la comercialización del salitre, principal interés chileno al establecer relaciones con Japón. Los informes y medidas adoptadas por Morla dejaron establecida la necesidad de contar con empresas importadoras en Japón, con cónsules apropiados y con una compañía de navegación interesada en establecer comunicaciones directas entre Japón y Chile.

---

<sup>35</sup> Ibídem, 36.

<sup>36</sup> Ibídem, 37-39.

<sup>37</sup> *Mercurio de Valparaíso*, 21/02/1890 y 24/03/1890. En Jara, *Chile y el Imperio del Japón, 1897-1911. Inicios de la Expansión Diplomática y Salitrera en el Asia...*, 34-35.

<sup>38</sup> Mauricio Jara, «Carlos Morla Vicuña y su Misión en el Asia de 1899», *Notas Históricas y Geográficas*, N° 12 (2001): 149.

Luego de terminada la misión de Morla se nombraron sucesivamente, como cónsules, a Luis Izquierdo, Alejandro Thompson y Ángel Custodio Espejo. Este último asumió en 1902 y protagonizó una interesante gestión relacionada con proyectos de colonización propuestos por los japoneses, aunque las instrucciones desde la Cancillería chilena siempre resaltaron que la labor de los cónsules debía concentrarse en estimular el comercio bilateral, promover el consumo de salitre y el establecimiento de una ruta comercial con participación de una compañía naviera japonesa<sup>39</sup>.

Ángel Custodio Espejo inició, en febrero de 1903, una serie de entrevistas con Shimbey Yagi, gerente de la Naigai Boyeki Goshi Kaisha a fin de traer colonos japoneses a Chile, para lo cual se proponía que el Estado chileno dispusiera de uno o dos transportes de guerra o crear una compañía para efectuar servicios de carga y pasajeros desde Yokohama a Chile, pasando por Hong Kong, Panamá, Ecuador y Perú. Un acta de acuerdo previo establecía que se traerían 100.000 colonos en el período de 10 años. Un segundo proyecto desarrollado por Espejo lo efectuó con Terutake Hinata, en abril de 1903, parlamentario y gerente de la Transoceanic Emigration Company. Esta nueva gestión consideraba la participación de una empresa naviera y la movilización de 250.000 colonos, en el plazo de 10 años. La respuesta desde Chile, para ambos proyectos, la recibió Espejo en octubre de ese año en forma muy lacónica, breve y precisa: “las conversaciones y propuestas llevadas a cabo por el cónsul Espejo debían inmediatamente suspenderse en vista de la delicada situación del erario”<sup>40</sup>. El tema de la inmigración no se volvió a tocar durante el período de Espejo, quien dejó Japón en octubre de 1905. Sin embargo, a fines de ese año circularon dos importantes noticias. Por una parte, se aprobó por el Congreso el presupuesto para el establecimiento de una Legación en Japón, y por otra, se dio a conocer que una de las naves de la Compañía Japonesa de Vapores (Toyo Kisen Kaisha) establecería una línea de vapores entre Yokohama e Iquique. El 24 de enero se anunciaba por la prensa de Valparaíso que la nave Glenfarg, perteneciente a la Toyo Kisen Kaisha, llegaría a Iquique el 4 de febrero<sup>41</sup>.

Para los japoneses el término de la guerra con Rusia, en 1905, les permitió, con nuevos auge, retomar también sus proyectos de desarrollo comercial y de estímulo a la emigración. El triunfo japonés significó adquirir un mayor potencial en el ámbito internacional, especialmente en el área que rodea el Océano Pacífico. Desde Chile, igualmente había un gran interés por establecer relaciones con Japón, pero fundamentalmente por las posibilidades de venderles salitre y por tal razón se estimulaba el pronto envío de un embajador a ese país.

---

<sup>39</sup> Mauricio Jara, «El Gobierno Chileno y las Gestiones de Colonización Japonesa del Cónsul Ángel Custodio Espejo con la “Nagai Boyeki Goshi Kaisha” y la “Transoceanic Emigration Company”, a comienzos de Siglo», *Notas Históricas y Geográficas*, N° 5-6 (1994-1995): 253.

<sup>40</sup> *Ibidem*, 247.

<sup>41</sup> *La Unión*, Valparaíso 24/02/1906.

En procura de conocer mejor la situación en Chile, como centro de ubicación de inmigrantes, diversos personeros japoneses llegaron a nuestro territorio. A comienzos de enero de 1906, llegó a Chile F. Sughimura, ministro del Japón en Brasil y Argentina, procedente de Buenos Aires, quien vino a informar de la apertura de la ruta de navegación que llegaría a Chile y que contaría con subvención estatal. Igualmente, venía a ratificar el tratado firmado en 1897<sup>42</sup>. Entre las actividades que realizó Sughimura estuvo una visita a la región de Curicó, supuestamente con el objetivo de estudiar la posibilidad de establecer colonos japoneses en ese lugar. Luego de 14 días de permanencia en el país, el diplomático regresó a Argentina desde Valparaíso, en donde realizó diversas actividades, como visitar un buque de guerra y algunos establecimientos industriales<sup>43</sup>. En marzo de 1906 llegaron a Valparaíso Yoshiharo Imamura, canciller de la Legación de Japón en México y del Consulado Imperial en Perú, y Kojiro Ito, representante oficial de la Toyo Kisen Kaisha en Sudamérica<sup>44</sup>. Imamura había anunciado a la Cancillería que su visita tenía como propósito estudiar las posibilidades de la nueva línea marítima como ver la conveniencia de fomentar la inmigración de trabajadores japoneses a nuestra costa<sup>45</sup>.

El 6 de febrero recaló en Iquique el Glenfard, inaugurando la ruta naviera desde Japón. La traída de inmigrantes, como pasajeros, que mayoritariamente se trataba de chinos a Perú y muy pocos con destino a Chile, generó una importante controversia en diversos niveles, por una parte, cuestionando la “inmigración amarilla” y por otra, acogiendo la posibilidad de la venida de japoneses. La situación derivó en que el servicio naviero disminuyó la frecuencia en sus venidas a Iquique, lo que evidentemente alteró las posibilidades de transporte salitrero que había comenzado a tener un flujo reducido, pero con expectativas en su evolución. No sabemos cuál fue el verdadero impacto de los viajes de las naves japonesas en el ingreso de inmigrantes japoneses. Dado a que estas naves transportaban mayoritariamente inmigrantes chinos, especialmente dirigidos al Perú, pareciera ser que grupos de esta nacionalidad ingresaron también a territorio chileno como trabajadores salitreros. En todo caso, no parece que su ingreso haya sido significativo. Para agosto de 1907 la prensa de Valparaíso publicaba que habían desembarcado, del “Kasatu Maru” en Iquique 130 asiáticos, de los cuales 80 eran japoneses<sup>46</sup>. La información agregaba que el contador de la nave había declarado que era el inicio de la migración china, patrocinada por el gobierno japonés. Agregaba el periódico que “con esto queda de manifiesto que la invasión asiática de que tanto se ha hablado no es un

---

<sup>42</sup> *La Unión*, Valparaíso 14/01/1906; 19/01/1906; ver también Jara, *Chile y el Imperio del Japón, 1897-1911. Inicios de la Expansión Diplomática y Salitrera en el Asia...*, 206

<sup>43</sup> *La Unión*, Valparaíso 24/01/1906:4.

<sup>44</sup> Jara, *Chile y el Imperio del Japón, 1897-1911. Inicios de la Expansión Diplomática y Salitrera en el Asia...*, 215.

<sup>45</sup> *Idem*.

<sup>46</sup> *La Unión*, Valparaíso, 3/08/1907, 5.

enigma sino un hecho real”<sup>47</sup>. Una nueva información para octubre de ese mismo año denunciaba que en el vapor Glenfard que llegó a Iquique con pasajeros chinos, dos de ellos venían contagiados con “tracoma”, lo que había obligado a las autoridades sanitarias a adoptar el máximo de medidas para evitar su propagación en nuestro territorio<sup>48</sup>.

El 8 de junio de 1909 se restablecieron los servicios marítimos regulares de la Toyo Kisen Kaisha, con frecuencia periódica, ampliando su recorrido hasta Valparaíso<sup>49</sup>. La información censal muestra que la población japonesa no experimentó un crecimiento significativo en Chile durante el período que nos interesa. Las causas de tal situación vale la pena analizarlas, sobre todo cuando la primera década del siglo XX hubo actividad migratoria en el país, estimulada por el gobierno, especialmente luego de ocurrido el terremoto de Valparaíso en 1906, tal como se puede advertir en el aumento que se produce en el flujo inmigratorio entre los años 1895 y 1907 (Ver tabla N° 2).

Tabla N°2  
Japoneses en provincia de Valparaíso y Chile. 1895-1940

Años	Japoneses Valparaíso		Japoneses Chile		Extranjeros Chile
		%		%	
1895	-		20	100	79.056
1907	24	11	209	100	134.524
1920	75	13	557	100	120.436
1930 <sup>50</sup>	203	28	670	100	105.463
1940	146	17	948	100	107.273

Fuente: Censos de la República de Chile para los años indicados

### Reacciones de la sociedad chilena ante el proceso migratorio japonés

En general el proceso migratorio que se había desarrollado en Chile, desde mediados del siglo XIX, se había dirigido fundamentalmente a la atracción de europeos. Primero se privilegió a los que provenían del Norte de Europa, preferentemente alemanes, y luego, ante la imposibilidad de traer a este tipo de migrantes, por razones religiosas en algún momento, el interés se volcó hacia los países del sur europeo, lo que determinó que mayoritariamente, para comienzos del siglo XX, los inmigrantes establecidos en Chile fueran españoles e italianos. Muchas de las

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> *La Unión*, Valparaíso, 19/11/1907, 5

<sup>49</sup> Jara, *Chile y el Imperio del Japón, 1897-1911. Inicios de la Expansión Diplomática y Salitrera en el Asia...*, 260.

<sup>50</sup> Para ese año Valparaíso había sido anexado a la provincia de Aconcagua, y el número total de japoneses para la provincia de Aconcagua era de 206. La cifra de 203 japoneses considerada en la tabla corresponde a la suma que efectuamos de las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quillota y Limache, donde figuran japoneses y que luego pasaron a ser parte de la provincia de Valparaíso para el censo de 1940.

explicaciones para privilegiar a los europeos estaban basadas en argumentos de tipo racista. En 1865 Benjamín Vicuña M. recoge diversas opiniones que avalan la necesidad de traer inmigrantes europeos para que vengan a civilizar a nuestro medio<sup>51</sup>. En 1864, el Gobierno efectuó un concurso sobre el modo de fomentar la inmigración y el ganador fue Joaquín Villarino, rector del Liceo de Valparaíso, quien concluía en su trabajo lo siguiente: “Bienvenida sea la inmigración europea porque aporta consigo el adelanto moral para nuestras masas ignorantes; introduce entre nosotros prácticas útiles i contribuye a cimentar la paz i la prosperidad, el progreso en las instituciones i la libertad”<sup>52</sup>. Tal escenario no se mostraba auspicioso para una posible inmigración desde Japón, país sobre el cual se sabía muy poco y la escasa información que se poseía provenía de la sesgada opinión que existía en Europa de dicha nación. Nuestra elite, cuya formación cultural era de carácter europocéntrico, adhería sin mayor raciocinio a los prejuicios europeos.

A modo de ilustración recogeremos opiniones de distintos sectores de nuestra sociedad como es el caso de políticos, diplomáticos, empresarios y periodistas u redactores de periódicos, a fin de conocer y explicar las razones del rechazo a la venida de inmigrantes japoneses. La primera ocasión que apareció el interés por traer inmigrantes japoneses fue cuando Ángel Custodio Espejo inició gestiones en tal sentido y el Estado respondió argumentando razones de tipo económico para no avanzar en el proyecto. Sin embargo, hubo argumentaciones más explícitas para no llevar a cabo tal empresa como las manifestadas en un artículo de diciembre de 1903, por parte de Alberto Rivera, vicecónsul de Chile en Génova, en donde sostenía que los europeos “cuidan muy bien de mantenerse a cierta distancia de los japoneses, pues no olvidan que, ante todo, los súbditos del Mikado son asiáticos y pertenecen, por lo tanto, a una raza degenerada”<sup>53</sup>.

Cabe señalar que la oposición a la inmigración de chinos fue mucho más frontal que ante los japoneses. Si bien para algunos no había diferencias y se referían en forma genérica a los asiáticos, incluyendo a chinos, coreanos y japoneses, había otros críticos que establecían diferencias en favor de los japoneses. Entre los políticos que se oponían tenazmente a la inmigración asiática sobresalió Malaquías Concha, quien presentó una moción en la Cámara de Diputados a fin de prohibir “la inmigración en el país de individuos de raza amarilla o mongólica y de la raza negra o etiópica”<sup>54</sup>. Por su parte, el senador Ramón Subercaseaux sostenía que la

---

<sup>51</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *Bases del Informe presentado al Supremo Gobierno sobre inmigración extranjera* (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1865).

<sup>52</sup> Joaquín Villarino, *Estudios sobre la colonización y emigración europea a Chile* (Santiago: Imprenta Nacional, 1867), 171.

<sup>53</sup> Jara, *Chile y el Imperio del Japón, 1897-1911. Inicios de la Expansión Diplomática y Salitrera en el Asia...*, 177.

<sup>54</sup> *Ibidem*, 220.

inmigración asiática era la más perniciosa de todas las inmigraciones<sup>55</sup>. El senador Luis Devoto coincidía con Subercaseaux, agregando que los japoneses no eran adecuados para faenas que requerían de gran esfuerzo muscular para su ejecución<sup>56</sup>. En similares términos se expresó también el diplomático Javier Larraín Irrarzával, en una entrevista que concedió al diario *La Unión* de Valparaíso al caracterizar a los japoneses como altaneros, vengativos y sin ningún sentimiento de moral y de profundo odio hacia los extranjeros<sup>57</sup>. Una postura discordante con la de Larraín, tenía Francisco Javier Herboso España, quien estuvo destinado como diplomático en Japón, entre 1913 y 1915, y tuvo una visión muy distinta de la sociedad japonesa llegando a sugerir se pusieran en práctica proyectos de colonización y de inversiones lideradas por los japoneses<sup>58</sup>.

La prensa mostraba también, en general, una actitud de recelo a las posibilidades de traer inmigrantes japoneses. El diario *La Unión*, en 1908, al comentar un artículo de un diario argentino señalaba la necesidad de que el gobierno tomara las medidas que evitaran una inmigración masiva de japoneses en virtud del tratado que se firmó con las autoridades del Japón<sup>59</sup>. Hacia 1920, un artículo firmado por Montt Blanc opinaba sobre la inmigración asiática lo siguiente: “Nosotros admitimos japoneses y chinos, elementos que probablemente no se asimilarán a nuestra raza o que por lo menos no la mejorarán. Respecto de los primeros no hay nada que decir sino por sus condiciones especiales: trabajo excesivamente barato, organización expansiva, manera de vivir algo sórdida, constituirán un peligro para la paz de nuestros trabajadores y no les señalarán un standard de vida mejor que el actual si no, acaso inferior. Se trata de una raza de grandes condiciones, pero está por averiguarse si esas condiciones florecen en sentido favorable en otros países”<sup>60</sup>.

Desde el ámbito empresarial aparecieron también muchas dudas respecto a la conveniencia de traer inmigrantes japoneses. Quienes primero manifestaron su preocupación y rechazo al respecto, fueron los miembros de la Sociedad Nacional de Agricultura expresándose en su boletín oficial sobre la opinión de algunas de sus autoridades en cuanto a que no percibían mayores diferencias entre chinos y japoneses, sosteniendo que “tratándose de inmigración, es decir de inocular en el país un germen nuevo, de traer gente que ha de quedarse a firme, de mezclar sangre, hábitos, ideas y tendencias, chinos y japoneses resultan lo mismo: son la raza

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, 223.

<sup>56</sup> *Idem*.

<sup>57</sup> *La Unión*, Valparaíso 11/11/1906: 4.

<sup>58</sup> José Antonio González, «Chile y Japón en la Visión del Diplomático Francisco Javier Herboso España, 1913-1915», *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Nº 26 (2021):715-730.

<sup>59</sup> *La Unión*, Valparaíso 1/08/1908: 1.

<sup>60</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 13/03/1920: 5.

amarilla, con sus inconvenientes físicos y sus aberraciones morales”<sup>61</sup>. Los miembros de la Sociedad de Fomento Fabril, ante una consulta del Gobierno respecto a su interés por traer inmigrantes, realizaron una encuesta entre sus miembros planteándoles diversas consultas, siendo una de ellas relacionada específicamente con la posibilidad de traer inmigrantes japoneses: “¿Qué opina Ud. sobre la inmigración de japoneses? ¿Tendría ventajas, peligros, inconvenientes, etc.?”. Cerca de cincuenta industriales respondieron la encuesta, muchos de ellos descendientes de inmigrantes europeos. La mayor parte se inclinaba por traer inmigrantes europeos, especialmente obreros especializados. En cuanto a la posible venida de japoneses, muchas de las respuestas reconocían en ellos cualidades como sobriedad, inteligencia y capacidad laboral, sin embargo, primaron las objeciones de índole cultural y racial. En un resumen de las respuestas se concluye por la propia SOFOFA, lo siguiente: “La mayoría de las opiniones rechaza esta inmigración, a pesar de sus ventajas económicas, por razones de orden social y político: el japonés no se refunde con nuestra raza i conserva siempre a donde va sus costumbres i su idioma, i, por este motivo, la inmigración japonesa constituye un verdadero peligro, como ocurre en San Francisco de California”<sup>62</sup>.

En general, se puede sostener que habiendo algunos sectores que tenían positivas percepciones de los japoneses, mayoritariamente, desde diversos ámbitos, se manifestó una postura discriminatoria, que no necesariamente se sustentaba en juicios objetivos, por cuanto la mayoría de las objeciones, perfectamente podrían también haberse argumentado para cuestionar a cualquier otra colectividad extranjera. El caso de las costumbres e idioma tiene validez también para otros colectivos y es natural que cada comunidad mantenga, al menos en la primera generación, de modo más marcado, idioma y costumbres. Sin duda, aspectos fenotípicos, desconocimiento de su cultura, prejuicios surgidos de la educación europocéntrica de nuestra elite fundamentaban, en gran medida, la percepción general de nuestra sociedad, respecto de los japoneses, como también de otros migrantes de origen asiático. No existía una ponderación adecuada del poderío y capacidad del pueblo japonés, ya que lo que en otras potencias occidentales se veía como positivo en cuanto a su poder bélico y presencia internacional, en el caso de Japón se percibía como un peligro. Efectivamente, para el mundo occidental, los avances de Japón, luego de sus triunfos sobre China y Rusia generaron preocupación, no faltas de sostén, en consideración a la política imperialista que mostraban las autoridades japonesas en algunas de sus declaraciones.

---

<sup>61</sup> Boletín SNA, N°32, 1906: 842.

<sup>62</sup> Boletín SOFOFA, 1/01/1913: 1010.

## Colectividad Japonesa en Valparaíso

Dado a lo precedente, podemos advertir que la inmigración japonesa en Chile, en general, y en particular en Valparaíso, fue muy reducida y por consiguiente de escaso interés de los especialistas para ser estudiada. La limitada información que se puede obtener para complementar lo obtenido desde los censos de población es a través de algunas fuentes oficiales como el Registro Civil y de la información que aparece, muy ocasionalmente, en la prensa local. Por consiguiente, su estudio resulta atractivo, como una muestra de la relevancia que tiene la actitud de la sociedad de acogida en los procesos migratorios, como resultado de un conjunto de aspectos culturales expresados en las percepciones, valores y mentalidad colectiva frente a culturas diferentes y ajenas a los prototipos adquiridos como sociedad.

Entre los primeros aspectos que se perciben en la incipiente colectividad japonesa que se comienza a conformar en Valparaíso estuvo la ausencia de mujeres, lo cual fue común en la mayoría de las comunidades migrantes, pero en este caso fue aún más acentuado que en el caso de los europeos. Tal escenario explica el comportamiento matrimonial que se muestra en la tabla N°3.

Tabla N° 3  
Matrimonios de japoneses realizados en Valparaíso  
1901-1930

Períodos	JAPONESES
1901-1905	-
1906-1910	-
1911-1915	3
1916-1920	3
1921-1925	3
1926-1930	6
TOTAL	15

Fuente: Registro Civil de Valparaíso. 1900-1930

De los 15 matrimonios que se realizaron, entre 1901 y 1930, solo uno de ellos fue de carácter endogámico. El resto se trató de matrimonios mixtos en donde los varones eran japoneses y las novias chilenas. Como se puede advertir, en la medida que va avanzando el tiempo, los matrimonios muestran un proceso ascendente, en coherencia al aumento del grupo como también a que la comunidad japonesa va logrando una mayor adaptación e integración al medio. Este comportamiento del grupo se debe fundamentalmente a la ausencia de mujeres japonesas y la falta de recursos como para regresar a Japón para conseguir una cónyuge compatriota, como habría sido su deseo. Excepcionalmente, solo algunos pudieron

recurrir a tal solución<sup>63</sup>. Al igual que la mayoría de los inmigrantes de esa época la tendencia normal de la comunidad japonesa eran los matrimonios endogámicos. Como se sabe, una de las limitaciones que se señalaba, como característica de los japoneses, era el carácter cerrado que tenía el grupo y su poca apertura a la integración en las sociedades receptoras.

Se cree que el primer inmigrante japonés que llegó a Chile fue Kanshiro Tanaka, quien, junto a otros dos compatriotas que iban a Brasil, se dirigía a Argentina, sin embargo, al pasar por Valparaíso decidió interrumpir su viaje y quedarse allí. Al poco tiempo logró encontrar empleo en la lechería de la familia Eastman como contador, en donde se desempeñó por siete años hasta su fallecimiento. Su deceso se produjo en 1911 a la edad de 32 años, en la Hacienda de Limache, de propiedad de la familia Eastman, como consecuencia de una tuberculosis<sup>64</sup>. Su gestión como empleado de dicha familia, dejó muy profundas huellas por su dedicación, compromiso y eficiencia, lo que determinó que, posteriormente, los Eastman contrataran a otros japoneses para trabajar en su empresa. Tomás Eastman, uno de los hijos de quien contrató a Tanaka, contaba una interesante anécdota que deja en evidencia el sentido del compromiso laboral que tenía este japonés como expresión de su formación y valores culturales: “Recordaba mi padre, como cierta mañana al llegar a la oficina encontró al señor Tanaka desempeñando sus habituales labores de contador, singularmente ataviado en bata de levantarse y zapatillas. Ante su consiguiente sorpresa, el afectado se limitó a expresar que aquella noche se había quemado la residencial donde vivía, perdiendo toda su ropa en el siniestro. Cualquier otra explicación simplemente estaba de más”<sup>65</sup>. Entre los otros japoneses que se desempeñaron como empleados de Tomás Eastman relacionados con la empresa lechera podemos mencionar a dos cuyos apellidos eran Watanabe y Mijata<sup>66</sup>.

Los primeros japoneses instalados en Valparaíso lo hicieron con la finalidad de establecer negocios en donde vendían productos traídos desde Japón. Entre las más destacadas empresas sobresalían dos. La primera de ellas se estableció en 1911 y fue una sucursal de la Casa Shimizu, cuya casa matriz estaba en Yokohama, en donde abastecía de seda a los barcos que navegaban a otros continentes. El presidente de esta compañía fue Takujiro Shimizu y el local de Valparaíso, ubicado en calle Cochrane, estuvo a cargo de Yoshikazu Murakami y Sujiyama. Entre los empleados que se desempeñaron en dicha tienda aparecen, entre otros, Funakoshi, Toda, Torata, Karasawa, Ichino, Nagoshi y Takasaki. La mayoría de estos funcionarios, permanecían en Valparaíso durante un tiempo y luego regresaban a Japón. Posteriormente, la empresa abrió sucursales en Santiago y Concepción, pero en 1923 tuvieron que retirarse del

---

<sup>63</sup> Ariel Takeda, *Japoneses Chilenos. Anecdotario Histórico, Primera Mitad del Siglo XX* (Santiago: edición privada, 2006): 174.

<sup>64</sup> Registro Civil de Limache, Certificado de defunción de Kanchiro Tanaka, 20 de marzo de 1912.

<sup>65</sup> Tomás Eastman, «Reminiscencias Niponas», *El Mercurio*, Valparaíso, 10/05/1988.

<sup>66</sup> Idem.

país ya que la casa matriz de Yokohama resultó totalmente destruida por el terremoto de Kanto en 1923<sup>67</sup>. La otra tienda importante fue la instalada por Heisuke Senda, en 1912 con el nombre de Casa Japonesa, cuya ubicación estaba en calle Serrano 150. Senda vino a Chile en 1910 con motivo de la Exposición de celebración del Centenario de la Independencia, trayendo porcelana Kutani que fue exhibida en el Palacio de Bellas Artes de Santiago. Viendo las posibilidades comerciales existentes en el país para los productos japoneses, decidió establecerse en nuestro país. La tienda se dedicó a importar diversos artículos de Japón e instaló sucursales en Santiago, Chillán y Valdivia. Luego de algunos años la tienda se trasladó al edificio en donde estaba el Club Alemán, ubicado en la esquina de las calles Bellavista y Avenida Brasil, con el nombre de Almacén Japonés Casa Senda, en donde permaneció por aproximadamente 30 años<sup>68</sup>. En 1920 la tienda quedó bajo la dirección de uno de los hijos del fundador, Nahoei Senda, quien había estado en Japón realizando estudios de comercio. Por su parte, Heisuke Senda regresó al Japón encargándose de hacer las compras y envíos de la mercadería para la tienda. La Casa Senda era agente en Chile de la prestigiosa firma de porcelanas Morimura y de la Asociación Exportadora de Manufacturas de Porcelana y Loza<sup>69</sup>. Cuando la Casa Senda cerró en 1941, Toyohei Senda, el otro hijo de Heisuke, con estudios en economía en Japón, se trasladó a Santiago a trabajar en la Casa Hombo, cuyo propietario era su cuñado, por cuanto se había casado con su hermana Ruyko Senda. Durante la Segunda Guerra Mundial, Toyohei se desempeñó como funcionario de la embajada de Suecia a cargo de los papeles correspondientes a Japón. Luego de superado el conflicto pasó a ser funcionario de la embajada de Japón en Chile<sup>70</sup>.

Hacia 1916, empleados de Casa Shimizu y de Casa Senda constituyeron la base de un equipo de beisbol para enfrentarse al equipo constituido por miembros de la colonia norteamericana que se desempeñaban en el consulado de los Estados Unidos y en la casa importadora-exportadora Grace y Cía<sup>71</sup>. Cabe recordar que Grace y Cía era la representante de la Toyo Kisen Kaisha en Valparaíso.

---

<sup>67</sup> María Teresa Ferrando, *Al Otro Lado del Pacífico. Japoneses en Chile, 1900-1960* (Santiago: Imprenta Ograma, 2004), 164-165.

<sup>68</sup> *Idem*.

<sup>69</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 30/11/1930: 4.

<sup>70</sup> Ferrando, *Al Otro Lado del Pacífico. Japoneses en Chile, 1900-1960*, 166.

<sup>71</sup> *Ibidem*, 170.

Imagen N°1  
Almacén japonés “Casa Senda”



Fuente: María Teresa Ferrando, Al Otro Lado del Pacífico

Además de los dos anteriores establecimientos, aparecieron otros negocios controlados por japoneses destinados a la venta de productos orientales. Entre los primeros comerciantes japoneses llegados a la ciudad, encontramos a Eizaburo Sazaki quien se dedicó al comercio exterior a través de la firma “Pacific Trading Company”, ubicada en la calle Blanco 1041, exportando preferentemente cobre y lana e iniciando la exportación de algas. Sazaki es el primer japonés que aparece, contrayendo matrimonio con una chilena, el 2 de septiembre de 1912, de acuerdo con el Registro Civil de la ciudad. Su esposa fue Ester Ponce<sup>72</sup>.

En 1913 Sakuji Nakamuri y Kazuo Fujimura instalaron en calle Victoria 714 la Casa Nakafuji. Al poco tiempo los fundadores dejaron la ciudad para regresar a Japón, dejando encargados de su negocio a Hideharu Onaka y Tomoji Kageyama. En este establecimiento también trabajaron por un determinado tiempo Otsu y Honda. Hacia 1929 llegó de Japón Shigamitsu Kito, sobrino de Takujiro Shimizu para hacerse cargo de la Casa Nakafuji, la cual, finalmente, tuvo que ser cerrada en 1930, seguramente como consecuencia de la crisis económica que se desató en aquel entonces. Otro local que apareció en 1915, perteneció a Harumatsu Kanda que instaló “Harumatsu, Kanda y Cía” en calle Serrano 113, sin embargo, posteriormente Kanda abandonó la región para trasladarse a Concepción. La empresa Taiheiyo Trading Company (conocida como Taibo) que se constituyó en Japón en 1914, por tres socios para realizar intercambio

---

<sup>72</sup> Registro Civil de Valparaíso, Registros matrimoniales, 2/09/1912.

comercial con Sudamerica, decidió, en 1917, instalar una oficina en Valparaíso a cargo de Onkichi Hayashi dedicada especialmente a la exportación de cobre hacia Japón<sup>73</sup>.

En 1916 apareció una noticia en la prensa sobre la existencia de una pensión en calle Clave 67 perteneciente a una pareja japonés-chilena que hospedada preferentemente a marinos japoneses que habitualmente llegaban en los buques de la Toyo Kisen Kaisha. En esta ocasión se informaba que habían llegado 25 marinos del barco “Anyu Maru”. La noticia se relacionaba con una denuncia por el desembarco de chinos contagiados que se habían asilado en un lugar desaseado que no cumplía con las mínimas condiciones para recibir pasajeros. Efectuada la inspección por parte de las autoridades se comprobó que la denuncia era falsa y, por el contrario, se trataba de un establecimiento que cumplía con todas las exigencias de higiene y servicios propios de una pensión y que los pasajeros eran japoneses, no chinos, y todos ellos habían sido examinados por el médico de la bahía<sup>74</sup>. La pareja propietaria de la pensión correspondía a Mario Matumoto de 27 años y Berta Flores de 26 años, quienes contrajeron matrimonio el 27 de diciembre de 1916<sup>75</sup>.

Sin duda que de todas las actividades que realizaron los primeros japoneses llegados a Chile la de peluquero fue la más recurrente. De los primeros que hemos advertido está Shinjiro Tsutsumi que comenzó como empleado, en 1915, en Casa Senda para luego independizarse, instalando en calle Independencia la “Peluquería Japonesa”. Su establecimiento fue punto de encuentro y de acogida para otros compatriotas. Tsutsumi casó con la chilena, Verónica Cáceres, y tuvo cuatro hijos. Fue un fiel hinchado del club deportivo de fútbol local, Santiago Wanderers, y era habitual verlo como espectador en el estadio de Playa Ancha. Falleció en Valparaíso en 1964<sup>76</sup>. Otros peluqueros establecidos en la ciudad fueron Matsu Tafuku (con un local en la esquina de Av. Francia con calle Victoria), Ejima Susumu, Yoshinosuke Kajano, Shinzo Kajisa, Yoshiichi Kakasu, Kyosuke Kato, Asataro Matzuo, Masuji Shimono Kichimatsu Sugiura, Nobushige Yagi. Muchos de estos peluqueros estuvieron solo de paso por Valparaíso, como fue el caso de Yokichi Tsukame, que llegó desde Iquique en donde ejerció como vendedor de fruta para llegar en 1922 y oficiar como peluquero y luego trasladarse hasta Santiago, donde trabajó en una tintorería y posteriormente continuó su recorrido, por la zona central, realizando otros oficios, tales como avicultor y floricultor<sup>77</sup>. A todos los anteriores, habría que agregar como un caso especial a Daikichi Suzuki quien se instaló en Valparaíso con una peluquería en 1926 y luego de 10 años fue a Japón para traer a su hijo Satoro quien continuó con la profesión de su padre, transformándose en un destacado miembro de la colectividad y activo impulsor de la

---

<sup>73</sup> Ferrando, *Al Otro Lado del Pacífico. Japoneses en Chile, 1900-1960...*, 167.

<sup>74</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 12/12/1916.

<sup>75</sup> Registro Civil de Valparaíso. Registro de matrimoniales, 27/12/1916.

<sup>76</sup> Ferrando, *Al Otro Lado del Pacífico. Japoneses en Chile, 1900-1960...*, 168.

<sup>77</sup> Takeda, *Japoneses Chilenos. Anecdotario Histórico, Primera Mitad del Siglo XX...*, 138.

difusión de la práctica del ajedrez en la ciudad. Su gestión fue reconocida por la Municipalidad de Valparaíso al otorgarle la calidad de “Ciudadano Reconocido”, en 1997. Constituyó su familia con una esposa japonesa, Masa Sugimori, con quien tuvo tres hijos: dos varones y una mujer: Rosa Suzuki (enfermera universitaria), quien actualmente tiene una activa participación de liderazgo en la comunidad nikkei, en la región de Valparaíso, donde contrajo matrimonio con el chileno Fernando Sánchez (asistente social), con quien tuvo dos hijas, una de las cuales emigró a los Estados Unidos<sup>78</sup>.

Vinculados a la Armada de Chile hubo también tres japoneses como instructores de jiu jitsu. El primero de ellos fue Kunio Kawada quien se desempeñó como instructor en la Escuela Naval y llegó a Chile, traído en la “Baquedano” en 1908, por el comandante Agustín Fontaine Calvo, luego de un crucero de instrucción que pasó por algunos puertos japoneses<sup>79</sup>. En Valparaíso contrajo matrimonio con Ana Iturrieta Herrera, de 19 años, el 19 de septiembre de 1912 cuando él tenía 29 años. Kawada falleció en 1925, por lo cual se puso un aviso en la prensa para encontrar un reemplazante. Entre los que se presentaron estaba Noboru Tachibana, que venía desde Iquique donde se había desempeñado como instructor en el Regimiento Carampangue. En esos momentos el director de la Escuela Naval era el comandante E.A. Spoerer, quien tomaba los exámenes a los postulantes. Una de las pruebas prácticas a las que sometía a quienes se presentaban era enfrentar a Abdón Barrientos, el mejor alumno en jiu-jitsu que tenía el establecimiento y que ya había eliminado a otros pretendientes al cargo. La descripción que hace Spoerer sobre Tachibana revela que a primera vista no le impresionó muy positivamente. Lo describió de aspecto bien enclenque, bajo de estatura, delgado y siempre risueño, por lo cual pensó que su cadete Barrientos daría cuenta con mucha facilidad de este nuevo postulante. Sin embargo, la situación fue muy distinta ya que Tachibana mostró gran destreza y agilidad haciendo volar por los aires a su contrincante ocasional dejando en evidencia su extraordinaria capacidad como maestro del jiu jitsu, por lo cual quedó contratado de inmediato<sup>80</sup>. Durante muchos años se desempeñó como instructor en diversas reparticiones militares y también como masajista profesional. De acuerdo con documentación expedida por la Legación de Japón en Santiago, N. Tachibana era miembro de

---

<sup>78</sup> *Ibídem*, 169. Cabe mencionar que la fuerte concentración de los inmigrantes en la actividad de peluqueros fue también común en otros países, como lo hace notar Morimoto, *Los japoneses y sus descendientes en el Perú...*, 92, para el caso del Perú.

<sup>79</sup> Dicho crucero se inició en Valparaíso el 22 de febrero de 1908 y su itinerario fue Isla de Pascua, Tahiti, Honolulu, Yokohama, Kobe, Kure, Ujina, Saseho, Nagasaki, Wusung, Shangai, Manila, Singapore, Albany, Sydney, Auckland y Talcahuano, donde recalaron el 24 de diciembre de 1908. Acceso el 2 de diciembre de 2019 en <https://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/unidades-historicas/b/corbeta-general-baquedano-2/2014-02-14/171134.html>.

<sup>80</sup> E. A. Spoerer (contraalmirante (R)), «Apuntes para la Historia de Noboru Tachibana, maestro de jiu-jitsu». Documento mecanografiado fechado en 1953.

una antigua familia de samuray (título honorífico dado en el Japón a los guerreros nobles de la época feudal) y uno de sus hermanos, para 1935, era contraalmirante en la Armada Japonesa<sup>81</sup>. Tachibana, a la edad de 30 años, contrajo matrimonio con la chilena Auristela Valenzuela de 21 años el 1 de abril de 1930. Parte de su familia aún está en la región de Valparaíso<sup>82</sup>.

Otro de los ámbitos en los cuales los japoneses han sido siempre muy sobresalientes ha sido la floricultura y paisajismo. Desde los primeros años del siglo XX encontramos algunos japoneses vinculados a la mantención de jardines en la ciudad. Entre los más sobresalientes está el caso de Hiroshi Tenda que llegó a Valparaíso en 1917 y vivió durante toda su vida en el sector de Chorrillos en Viña del Mar, en un pasaje, que luego de su fallecimiento pasó a denominarse Pasaje Japonés. Aparece también en este oficio, Sutejiro Sato, quien llegó a Valparaíso en 1917, empleándose en la Quinta Vergara de Viña del Mar, contrayendo matrimonio con Dominga Ahumada, en 1922, con quien tuvo dos hijos. Lamentablemente, la esposa falleció a los cinco meses de haber nacido su hija cuando solo tenía 25 años. Posteriormente, Sato decidió trasladarse a Santiago<sup>83</sup>. Existen antecedentes de algunos japoneses traídos por Fernando Rioja, rico inmigrante español que construyó, en la segunda decena del siglo XX un imponente palacio en Viña del Mar rodeado de jardines y arboledas. En un informe de 1913, el embajador Francisco Herboso señala que este empresario español contrató a un grupo de japoneses, entre los cuales había jardineros, horticultores y carpinteros<sup>84</sup>. No tenemos antecedentes sobre la permanencia de estos japoneses en Viña. Podría ser que Rioja los ubicó en su fundo Los Arcones, ubicado cerca de San Fernando y donde falleció en 1922. En todo caso no poseemos antecedentes que estos japoneses se hayan quedado trabajando en su palacio viñamarino.

Entre otras de las diversas actividades que también desempeñaron los japoneses en Valparaíso y que se dieron en forma excepcional, como ocurrió en el caso de Shigemitsu Omigashira, estuvo el oficio de relojero. Igualmente, llama la atención el Restaurant Imperio en calle Colón que perteneció a Fukuda, quien era un misterioso personaje ya que no se relacionaba con nadie de la colectividad. Moichiro Kanazawa, quien llegó a Valparaíso en 1914, casado con chilena y con residencia en calle Freire, se dedicaba a la acupuntura.

En 1920 el censo señalaba que en Valparaíso había una población de 75 habitantes japoneses, lo que mostraba un aumento, en relación con los 21 que había en 1907. En 1921 se produjo un importante acontecimiento, cuando el día 3 de enero llegó la flota japonesa conformada por los cruceros acorazados Azama e Iwate, bajo el mando del vicealmirante F.

---

<sup>81</sup> Certificado otorgado por la Legación del Japón en Santiago de Chile el 15 de marzo de 1935 (copia en poder del autor).

<sup>82</sup> Registro Civil de Valparaíso. Registros matrimoniales, 1/04/1930.

<sup>83</sup> Takeda, *Japoneses Chilenos. Anecdotario Histórico, Primera Mitad del Siglo XX...*, 103.

<sup>84</sup> Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores, Vol. 446, Oficio 1 (1913).

Funagoshi<sup>85</sup>. En esa ocasión miembros de la colectividad de Santiago y Valparaíso salieron en lanchas a darles la bienvenida a los visitantes en el momento del atraque al puerto. Igualmente, los japoneses residentes hicieron de guías y traductores de los miembros de la flota en sus recorridos por Valparaíso. Diversas actividades realizaron los marinos japoneses en Santiago y Valparaíso, entre ellas la fiesta social-deportiva que efectuó la comunidad japonesa residente en el Sporting Club, con una nutrida presencia de miembros de la sociedad local, quienes participaron en diversas competencias que se realizaron en la ocasión<sup>86</sup>. Antes de dejar la ciudad, los visitantes efectuaron una concurrida presentación de sus bandas para la población en el Parque Municipal durante tres horas<sup>87</sup>. Al respecto, cabe recordar, además, que en diciembre de 1909 estuvo en Valparaíso el buque escuela japonés Taisei Maru de la Armada del Japón, como parte del entrenamiento de sus futuros oficiales<sup>88</sup>.

A partir de fines de la década de 1920 se inició un interesante asentamiento de agricultores japoneses en la comuna de Quillota, que fue iniciado por Sueguro Sone, quien desarrolló una activa red migratoria desde Japón, haciendo posible la venida, a través de los años, de amigos y parientes que constituyeron un núcleo que permanece hasta la fecha en la zona desarrollando una ingente actividad, especialmente en relación con la floricultura y el cultivo de semillas que se exportan a Japón y Europa. Este grupo se caracterizó por su alto nivel de preparación profesional, ya que muchos de ellos habían desarrollado estudios de agronomía o de otras disciplinas a nivel superior. Su aporte significó la introducción de nuevos cultivos agrícolas como también el desarrollo de especies nuevas de flores. Esta comunidad generó una red de explotación de floricultura que cubrió todo el ciclo, por cuanto eran productores y vendedores a todo nivel. La base productiva estaba en la comuna de Quillota desde donde la llevaban a Santiago y allí los comerciantes, distribuidores y de venta directa al público, eran también japoneses<sup>89</sup>. Para el censo de 1930, la comuna de Quillota registraba catorce japoneses, de los cuales diez eran varones y cuatro eran mujeres. Nueve de ellos estaban casados, siendo seis varones y tres mujeres<sup>90</sup>. Las otras comunas de la provincia que registraban ciudadanos japoneses para 1930, eran Limache con siete habitantes, Viña del Mar

---

<sup>85</sup> *La Unión*, Valparaíso 4/01/1921: 1.

<sup>86</sup> *La Unión*, Valparaíso, 8/01/1921: 1.

<sup>87</sup> *La Unión*, Valparaíso 10/01/1921: 5.

<sup>88</sup> A partir del 7 de diciembre, la prensa local de Valparaíso entrega detallada información de la estadía de esta nave, y de las actividades que realizó la tripulación en dicha oportunidad.

<sup>89</sup> Baldomero Estrada, *Presencia Japonesa en la Región de Valparaíso* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1997).

<sup>90</sup> República de Chile, *X Censo de la Población efectuado el 27/11/1930*, Vol. 1 (Chile: Dirección General de Estadística, marzo 1931), 198.

con doce y Valparaíso con ciento setenta personas. De la comunidad de Valparaíso sólo seis eran mujeres, de las cuales cuatro estaban casadas<sup>91</sup>.

Durante el período estudiado se percibe que el grupo se caracterizaba por estar constituido mayoritariamente por jóvenes, los que se desempeñaban en diversas actividades, preferentemente de carácter independiente. Los motivos de su llegada a Valparaíso son diversos y se advierte una movilidad territorial importante en el grupo, como consecuencia de decisiones personales, como también por problemas locales e internacionales, derivados de crisis económicas como de conflictos políticos, en el caso de la II Guerra Mundial. Una buena descripción del grupo, con validez a nivel nacional, realiza Ariel Takeda: “Proceden de diferentes prefecturas, son solteros, viajan solos, sus edades promedias están en los 24 años, pero fluctuando entre los 17 y 45 años, llegan en distintos momentos y por distintos caminos, sus pasajes son costeados por sí mismos, por sus familiares o empleadores; sus niveles educacionales son predominantemente de enseñanza media, aun cuando una parte de ellos tiene títulos profesionales de nivel técnico o universitario. En el trabajo acomodan su vida a las posibilidades que les ofrece el medio sin importarles la humildad de estos (“todo trabajo es honorable”) prefiriendo si, aquellos que no tienen amarras patronales. Se ubican en estratos sociales no superiores a los de clase media y ninguno se enriquece monetariamente hablando”<sup>92</sup>.

Las modalidades y estrategias que se perciben en las razones por las cuales llegan los japoneses a Valparaíso son variadas y muestran también peculiaridades al compararlas con los procesos migratorios japoneses en otros países latinoamericanos. Si bien se advierte que son muchos los que llegan en forma individual, se sabe que también, muchos de ellos han podido viajar obteniendo ayuda estatal especialmente para su desplazamiento. Igualmente, sabemos que el Estado japonés tuvo especial preocupación por promover la migración entregando información que transmitían los agentes que eran enviados a diversos lugares a fin de estudiar las capacidades y cualidades geográficas y económicas que pudieran existir de interés para los japoneses. Existía un interés nacional por estimular la migración y el comercio “como una forma de defender la seguridad nacional, a la vez que, con la promoción de las exportaciones, la expansión de los mercados y el suministro de materias primas para el desarrollo económico nacional”<sup>93</sup>. Para el caso de Valparaíso podemos observar que se trata de un grupo heterogéneo en donde predominan inmigrantes solitarios, algunos de ellos haciendo uso de los

---

<sup>91</sup> *Ibíd*em, 199-200.

<sup>92</sup> Takeda, *Japoneses Chilenos. Anecdotario Histórico, Primera Mitad del Siglo XX...*, 134.

<sup>93</sup> Laborde, «La política migratoria japonesa y su impacto en América Latina», 160.

beneficios otorgados por el Estado japonés, y funcionarios de empresas comerciales japonesas que están, en tránsito, por determinados períodos<sup>94</sup>.

### **A modo de Epílogo**

Sin duda que lo menguado del grupo de japoneses establecido en Valparaíso se explica en gran parte por la actitud discriminatoria que existió de parte de nuestra sociedad. Quienes finalmente se establecieron en la zona lo hicieron aprovechando las posibilidades que tuvieron en cuanto a sus capacidades laborales, pero conscientes de los problemas xenofóbicos que debían enfrentar. Lo reducido del grupo impidió que pudieran desarrollar instituciones de tipo étnico que les ayudara en su proceso de inserción como también en la conservación de sus costumbres. La variedad de funciones y diferentes formas de inserción revela que no se generaron redes étnicas sólidas. Tampoco se perciben patrones conductuales en su forma de insertarse. Por el contrario, hay una conducta muy errática. Sabemos que los empleados de las casas comerciales venían por periodos determinados y no tenían preocupación por generar mayores vínculos. En el lado opuesto estaban quienes contraían matrimonio con esposas chilenas, lo que definía una mayor integración con la sociedad receptora. En cuanto a sus actividades laborales, muchos no tenían un oficio definido y estaban dispuestos a incursionar en cualquier actividad, de allí el atractivo del oficio de peluquero, que resultó más fácil y de escasa competencia en el medio local y que no requería de un dominio fluido del idioma local. En general, la aspiración de todo migrante es retornar a su tierra y en este caso las dificultades con las cuales se encontraban estimulaban en mayor grado el retorno.

Si bien es efectivo que el grupo poseía un destacado capital cultural, comparado con el promedio de la sociedad receptora, y las políticas públicas explícitamente no imponían trabas para su establecimiento, era evidente que la sociedad no los valoraba en similares condiciones a las de los europeos, lo que significaba un elemento en contra para su mejor adaptación e integración. Se puede decir que su presencia ha sido prácticamente invisible como comunidad migrante, pese a que su aporte ha sido superior a su menguada presencia demográfica. A lo anterior se agrega que es parte de su cultura mantener una conducta recatada y muy sobria en lo social y en general en su vida pública, participando de modo muy distante o con bajo perfil cuando deciden hacerlo. El caso de los japoneses en Valparaíso es un buen ejemplo para ilustrar el peso que tiene la actitud de la sociedad receptora como elemento inhibitor en el proceso de inserción e integración de una comunidad migrante.

La experiencia vivida en Chile por la comunidad japonesa es muy distinta a la que este colectivo desarrolló en Perú o Brasil, en donde el grupo se desarrolló en forma más masiva y

---

<sup>94</sup> Estrada, *Presencia Japonesa en la Región de Valparaíso...*

elaboraron redes comunitarias importantes que impulsaron su crecimiento colectivo y tuvieron mayor visibilidad y reconocimiento local. Podemos considerar el presente trabajo como una interesante expresión de la diversidad que muestran los procesos migratorios en virtud del comportamiento de las diferentes variables que interactúan en su desarrollo. Similares comunidades, en diferentes lugares manifiestan distintas conductas en virtud de cómo se interrelacionan aspectos dependientes de la sociedad de acogida, volumen del grupo migrante, capital social y cultural del grupo comprometido. La multiplicidad de alternativas de esta conjunción de factores es múltiple lo que determina también amplitud de resultados. Es conveniente, también señalar que, si bien en el caso de Valparaíso se percibe un modelo de inmigración independiente, es importante hacer notar que en otros países la inmigración japonesa estuvo fuertemente apoyada por el Estado japonés, en ocasiones subvencionando los pasajes u organizando empresas explotadoras que tuvieron éxito en Brasil<sup>95</sup>, pero no así en Chile en donde solo quedaron en proyectos preliminares<sup>96</sup>.

## Referencias

### Bibliografía

- Amemiya, Kozy. «Bolivia. Colonia Okinawa y Colonia Japonesa San Juan». En *Cuando Oriente Llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo, 179-195. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004.
- Arango, Joaquín. «La Explicación Teórica de las Migraciones: Luz y Sombras», *Migración y Desarrollo* N°1 (2003): 1-30.
- Banco Interamericano de Desarrollo. *Cuando Oriente Llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes Chinos, Japoneses y Coreanos*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004.
- Bello Gómez, Felipe de Jesús. *Emigración a México y Capacidad Empresarial a fines del Siglo XIX*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Departamento de Economía Aplicada, 2005), acceso el 20 de abril de 2021, <https://core.ac.uk/download/pdf/9450825.pdf>.
- Diner, Hasia, «History and the Study of Immigration». En *Migration Theory, Talking across Disciplines*, Caroline Brettell and James Hollifield, 31-49. New York: Routledge, 2007.
- Eastman Montt, Tomás. «Reminiscencias Niponas». *El Mercurio de Valparaíso*, 10 de mayo de 1988.
- Estrada, Baldomero. *Españoles en Valparaíso. Desarrollo empresarial de un Colectivo Inmigrante Europeo, 1880-1940*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2014.

---

<sup>95</sup> Saori Inoue, «Los Inmigrantes Japanese en Brasil durante la Segunda Guerra Mundial y la Postguerra» (Tesis de Magister en Estudios Avanzados e Investigación en Historia, Universidad de Salamanca, 2013).

<sup>96</sup> José Antonio González, et al., «Diplomacia y Migración Japonesa en Chile: Del Proyecto Salitrero a la Tentativa de Colonización en el Sur, 1913-1930», *Dialogo Andino*, N° 65 (2021).

- Estrada Baldomero. «Los nikkei, agricultores y profesionales». En *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes Chinos, Japoneses y Coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo, 197-214. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 2004.
- Estrada, Baldomero. *Presencia Japonesa en la Región de Valparaíso*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1997.
- Ferrando Hanus, María Teresa. *Al Otro Lado del Pacífico. Japoneses en Chile, 1900-1960*. Santiago: Imprenta Ograma, 2004.
- Gómez Walteros, Jaime A. «La Migración Internacional: Teorías y Enfoques, Una Mirada Actual», *Semestre Económico*, N°26 (2010): 81-99.
- González Pizarro, José Antonio, Llanos Reyes, Claudio, Estrada Turra, Baldomero, Lufin Varas, Marcelo. «Diplomacia y Migración Japonesa en Chile: Del Proyecto Salitrero a la Tentativa de Colonización en el Sur, 1913-1930», *Dialogo Andino*, N° 65 (2021): 291-306.
- González, José Antonio. «Chile y Japón en la Visión del Diplomático Francisco Javier Herboso España, 1913-1915». *Revista Chilena de Historia del Derecho*, N°26 (2021): 155-161.
- Herrera Carassou, Roberto. *La Perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Editorial Siglo XXI, 2006.
- Hincapié, Luz M. «Rutas del Pacífico: Inmigrantes asiáticos a América Latina». Ponencia presentada al XIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), Bogotá, 2011, acceso el 6 de mayo de 2021, [https://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria\\_xiii\\_congreso\\_internacional/](https://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/).
- Hincapié, Luz M. «Un Puente entre dos culturas. Negociación identitaria entre los inmigrantes japoneses a Colombia». Ponencia presentada al XIII Congreso Internacional de la asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), Bogotá, 2011, acceso el 6 de mayo de 2021, [https://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria\\_xiii\\_congreso\\_internacional/](https://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/).
- Iacobelli, Pedro y María Montt, «Encuentros con Asia: Una reflexión en torno a la historiografía latinoamericana desde la cuenca del océano Pacífico». *Historia 396*, N°10 (2021): 179-204.
- Iacobelli, Pedro y Cribb, Roberto, ed. *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría*. Chile: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Inoue, Saori. «Los Inmigrantes Japanese en Brasil durante la Segunda Guerra Mundial y la Postguerra», Tesis de Magister en Estudios Avanzados e Investigación en Historia, Universidad de Salamanca, 2013.
- Jara Fernández, Mauricio. «Carlos Morla Vicuña y su Misión en el Asia de 1899», *Notas Históricas y Geográficas*, N° 12 (2001): 147-151.
- Jara Fernández, Mauricio. *Chile y el Imperio del Japón, 1897-1911. Inicios de la Expansión Diplomática y Salitrera en el Asia*. Valparaíso: Imprenta Portales, 1999.
- Jara Fernández, Mauricio. «Chile y Japón en la Década de los '10: Un homenaje, un negocio y una discriminación». *Notas Históricas y Geográficas*, N° 7-8 (1996-1997): 247-254.
- Jara Fernández, Mauricio. «El Gobierno Chileno y las Gestiones de Colonización Japonesa del Cónsul Ángel Custodio Espejo con la “Nagai Boyeki Goshi Kaisha” y la “Transoceanic Emigration Company”, a comienzos de Siglo». *Notas Históricas y Geográficas*, N° 5-6 (1994-1995): 247-254.
- Kasamatsu, Emi, «Paraguay. Las cooperativas agrícolas y el boom de la soja». En *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes Chinos, Japoneses y Coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo, 237-252. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004.

- Kikumura-Yano, Akemi, ed. *Encyclopedia of Japanese Descendants in the Americas*. Walnut Creek, California: Altamira Press, 2002.
- Laborde, Adolfo. «La Política Migratoria Japonesa y su Impacto en América Latina». *Migraciones Internacionales* 3, N° 3 (2006): 155-161.
- Laumonier, Isabel Jacqueline. «Cafés, Tintorerías y Tango». En *Cuando Oriente Llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes Chinos, Japoneses y Coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo, 161-178. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo (2004).
- Light, Iván and Gold, Steven. *Ethnic Economies*, San Diego: Academic Press, 2000.
- Massey, Douglas, Arango, Joaquín, Graeme, Hugo, Kouaouci, Alí, Pellegrino, Adela y Taylor, Edward. «Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación». *Trabajo*, N° 3 (2000): 5-49.
- Misawa, Tekehiro. «El Caso de Chiapas». En *Cuando Oriente Llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes Chinos, Japoneses y Coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo, 215-235. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004.
- Morimoto, Amelia. «Introducción». En *Cuando Oriente Llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes Chinos, Japoneses y Coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo, 1-11. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 2004.
- Morimoto, Amelia. *Los Japoneses y sus Descendientes en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1999.
- Naessens, Sergio. *La Inmigración en Argentina. Análisis de Casos: Japoneses, Belgas y Coreanos en Tucumán*. Tucumán: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, 2013.
- Palacios, Héctor. «Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato», *Análisis*, N°1 (2012): 105-140.
- Portes, Alejandro y Rumbaut, R. G. *Immigrant America*, California: University California Press, 1990.
- Rath, Jan y Klossterman, Robert. «Outsider's Business. A Critical Review on Immigrants Entrepreneurship». *International Migration Review* 34, N° 3 (2000): 656-680.
- Rocha Nogueira, Arlinda. *A Inmigracao Japonesa para a Lavouira Cafeeira Paulista, 1908-1922*. Sao Paulo: Instituto de Estudos Brasileiros, 1973
- Rodríguez Pastor, Humberto. «Notas Comparativas de Inmigrantes Chinos y Japoneses». *Investigaciones Sociales*, N°43 (2020): 253-256.
- Ross Orellana, César David. «Auge y Caída de Japón en Chile, 1897-1943». *Estudios Políticos*, N°43 (2013): 156-179.
- Sakurai, Celia. «De los Primeros Inmigrantes a los Dekasegui». En *Cuando Oriente Llegó a América. Contribuciones de Inmigrantes Chinos, Japoneses y Coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo, 135-160. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004.
- San Miguel, Inés. «Japoneses en Colombia. Historia de Inmigración, sus Descendientes en Japón», *Revista de Estudios Sociales*, N° 23 (2006): 81-96.
- Takeda, Ariel. *Japoneses Chilenos. Anecdotario Histórico, Primera Mitad del Siglo XX*. Santiago: edición privada, 2006.
- Takeda, Ariel. «Japanese Immigrants and Nikkei Chileans». En *Encyclopedia of Japanese Descendants in the Americas*, editado por Akemi Kikumara-Yano, 178-206. Boston: Japanese American National Museum, Altamira Press, 2002.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *Bases del Informe presentado al Supremo Gobierno sobre inmigración extranjera*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1865.

Villarino, Joaquín. *Estudios sobre la colonización y emigración europea a Chile*. Santiago: Imprenta Nacional, 1867.

Waldinger, Roger, Aldrich, Howard y Ward, Robin. «Opportunities, Group Characteristics and Strategies». En *Ethnic Entrepreneurs*, Roger Waldinger, Howard Aldrich y Robin Ward, 13-48. London: Sage Publications, 2006.

### **Periódicos**

*El Mercurio de Valparaíso*

*La Unión de Valparaíso*

### **Fuentes Publicadas**

República de Chile, Oficina Central de Estadística de Santiago, Sexto Censo Jeneral de la Población de Chile levantado el 26/11/1885, Imprenta de la Patria, Valparaíso, 1889.

República de Chile, Oficina Central de Estadística. Noticia Preliminar del Censo Jeneral de la República de Chile levantado el 28/11/1895, Imprenta y Encuadernación Barcelona, Santiago 1896.

República de Chile, Memoria presentada al Supremo Gobierno, Censo de la República de Chile levantado el 28/11/1907, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago 1908.

República de Chile, Dirección General de Estadística, Censo de la Población de la República de Chile levantado el 15/12/1920, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago 1925.

República de Chile, Dirección General de Estadística, Resultados del X Censo de la Población efectuado el 27/11/1930 y estadísticas comparativas con censos anteriores, Imprenta Universo, Santiago 1931.

Boletines de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA)

Boletines de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA)

### **Archivos**

Archivo del Registro Civil de Valparaíso.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.